

ВСЕРОССИЙСКАЯ ОЛИМПИАДА ШКОЛЬНИКОВ
ИСПАНСКИЙ ЯЗЫК. 2023–2024 уч. г.
ШКОЛЬНЫЙ ЭТАП. 9–11 КЛАССЫ
ТЕКСТ ДЛЯ АУДИРОВАНИЯ

¿Hay que obligar a los niños a hacer deberes en verano? Los expertos recomiendan actividades que no se parezcan a las tareas escolares

Juegos o lecturas en familia pueden mantener y fijar conocimientos y habilidades sin estorbar el necesario descanso.

¿Debe ser el verano un periodo de desconexión total para los niños o es mejor obligarlos a hacer deberes para que mantengan la rutina escolar? En algún lugar entre el abandono total de lo aprendido durante el curso y el sentarse cada día a ejecutar tareas escolares mecánicas y repetitivas, muchos especialistas recomiendan actividades o lecturas en familia que puedan estimular los conocimientos de los niños durante las vacaciones, sin estorbar su necesario descanso. Pero lo cierto es que las prisas y la falta de orientaciones pueden dificultar seriamente a las familias crear ese tipo de actividades. En ese caso, afirma el director de la Cátedra de Neuroeducación de la Universidad de Barcelona, David Bueno: “Si hay que elegir entre que hagan deberes y la desconexión total, prefiero la desconexión. Así, el cerebro al menos empieza el curso con energías renovadas”. La psicóloga educativa Amaya Prado, sin embargo, opina que siempre es mejor hacer algo que mantenga el hábito de estudio y evite perder parte de lo aprendido, aunque por falta de tiempo de las familias haya que recurrir a los clásicos libros y cuadernillos de tareas vacacionales.

Lo cierto es que la investigación no ha conseguido aclarar si los deberes mejoran o no el rendimiento educativo, pues depende de la edad del alumno, el perfil y el tipo de tareas. Sí se ha demostrado, sin embargo, que durante las vacaciones estivales los alumnos pierden una parte de lo aprendido durante el curso, especialmente los niños y adolescentes de entornos vulnerables. Harris Cooper, profesor emérito de Psicología y Neurociencia de la Universidad de Duke, en EE. UU., es uno de los especialistas que más han estudiado el asunto: “Como mínimo, olvidarán las operaciones matemáticas y cómo deletrear ciertas palabras. Los niños de clase media mantendrán bastante sus habilidades lectoras, pero los más pobres también perderán en este ámbito”.

Para los que van mal en la escuela, Cooper plantea algo parecido a los deberes, pero disfrazado: “Los maestros inteligentes y empáticos no asignarán tareas que parezcan deberes, sino que hablarán con los padres de los niños con dificultades para ver cómo pueden ayudarlos a ponerse al día durante las vacaciones”. El profesor David Bueno, sin embargo, insiste en que no deberían ser, en ningún caso, rutinas estrictamente escolares: “Si no has aprendido a sumar durante el curso, difícilmente lo vas a hacer en verano repitiendo y repitiendo sumas. Tiene que darse con juegos en los que se practique la dinámica de la suma —o el análisis sintáctico, da igual”.

El formador y docente Juanjo Vergara ofrece más ejemplos: “Qué buena noticia sería que se pudieran reconocer las diferencias entre el románico y el gótico visitando ciudades, construir colaborativamente los presupuestos del viaje, redactar

cartas y diarios de lo que se va viviendo. Comentar películas, escuchar música, ver museos y jugar con lo visto creando, hablando, haciendo vídeos y películas, etcétera”.